

Emilia Pardo Bazán y Josep Miquel Guardia: una polémica en la prensa menorquina

Noemi Carrasco Arroyo
(UNIVERSIDAD DE BARCELONA)

A Marisa Sotelo, maestra y amiga

¿Qué se debe a España? Desde hace dos siglos, desde hace cuatro, desde hace seis, ¿qué ha hecho por Europa? España se asemeja hoy a esas colonias débiles y desdichadas que tienen necesidad permanente de un brazo protector de la metrópoli; es preciso ayudarle con nuestras artes, con nuestros descubrimientos; también se parece a los enfermos desesperados, quienes, sin sentir su enfermedad, rechazan los brazos que les aportan la vida.

Nicolás Masson de Morvilliers

En el siglo de las luces, con el artículo «España» de Nicolás Masson de Morvilliers se inició lo que vendría a llamarse la polémica sobre la ciencia española¹, que se convertiría, en el último tercio del siglo XIX, en uno de los debates más importantes y característicos del pensamiento de la época. La existencia o no de una ciencia y una filosofía españolas fue el tema de discusión en el que se involucraron personalidades del momento, buena parte de ellas del ámbito de las letras, promoviendo su división en dos grupos bien definidos: los conservadores, con Marcelino Menéndez Pelayo a la cabeza, que apoyaban la existencia de una filosofía y una ciencia españolas, y los krausistas y librepensadores como Manuel de la Revilla o Sanz del Río que creían lo contrario. Serán sobre todo Menéndez Pelayo y Manuel de la Revilla quienes alimentarán la polémica en las páginas la *Revista Europea* y la *Revista Contemporánea*, respectivamente.

El artículo de Nicolás Masson de Morvilliers² propone España como ejemplo de lo que Francia, muy próxima ya a la Revolución de 1789, no

¹ Precedida por las «Causas del atraso que se padece en España en orden a las ciencias naturales» como indican Ernesto y Enrique García Camarero al incluirlo como “El precursor” en su libro *La polémica de la ciencia española*, Madrid, Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo, 260, 1970, págs. 25-43.

² En Morvilliers (1782): «Geographie Moderne», *Encyclopédie Méthodique*, tomo I, París, págs. 554-568.

debía ser, como contrapunto. El pensador francés traza un perfil de España, de su pasado, sobre todo, recriminándole, así, el hecho de no haber aportado nada a Europa y culpando al fanatismo religioso de haber provocado el atraso de las ciencias:

El español tiene aptitud para las ciencias, existen muchos libros, y, sin embargo, quizá sea la nación más ignorante de Europa. ¿Qué se puede esperar de un pueblo que necesita permiso de un fraile para leer y pensar?³

A la conclusión contraria llegó, años más tarde, Juan Valera al reflexionar sobre la decadencia de las letras españolas en su respuesta al discurso de recepción de Gaspar Núñez de Arce en la Real Academia Española el 21 de mayo de 1976, que llevaba por título «Del influjo de la Inquisición y del fanatismo religioso en la decadencia de la literatura española». En éste el autor de *Pepita Jiménez* no le quita importancia al papel de la Inquisición, aunque sí aparece suavizado. Valera sale en defensa de la filosofía española diciendo que:

Si la ciencia moderna, si la moderna filosofía, si todo aquello de que se envanece el siglo presente, hubiera de marcar el día de su origen, y desde entonces se empezasen a contar los años de la nueva era, que llaman los positivistas edad de la razón, contrañoniéndola a la edad de la fe, esta nueva era no empezaría el día en que Bacon publicó su *Novum organum*, ni el día en que salió a luz el *Método* de Descartes, sino el 7 de septiembre de 1522, día en que Sebastián Elcano llegó a Sanlúcar de Barrameda en la nave Santa Victoria.⁴

Con las citas de Masson de Morvilliers y Valera puede comprobarse que esta polémica no fue abordada solamente en el siglo ilustrado, sino que la discusión se recuperaría después de la revolución de 1868. Durante la época romántica, el tema se dejó prácticamente de lado, ya que, aunque la ciencia nunca dejó de ser importante, no fue tan esencial como en la ilustración y en la último tercio del siglo XIX. Eso muestra que dichas preocupaciones florecían en las épocas dedicadas al cultivo de las ciencias experimentales:

³ Nicolás Masson de Morvilliers, «España». Cito de *La polémica de la ciencia española*. Introducción, selección y notas de Ernesto y Enrique García Camarero (1970): Madrid, Editorial Alianza, El Libro de Bolsillo 260, pág. 51.

⁴ Juan Valera, «Del influjo de la Inquisición y del fanatismo religioso en la decadencia de la literatura española». He leído este discurso en la página del Centro Virtual Cervantes dedicada a Juan Valera, edición digital a partir de Valera, J. (1958): *Obras Completas*, vol. III, Madrid, Aguilar, págs. 1047-1258.

la del racionalismo ilustrado y la del realismo y naturalismo, llegando incluso hasta finales de siglo, como se verá.

Gran parte de esta disputa la conservamos hoy en las múltiples cartas cruzadas entre unos y otros⁵ y en los numerosos artículos y discursos que a raíz de ello se publicaron, entre ellos los de doña Emilia Pardo Bazán, siempre presente en ese tipo de cuestiones. Dolores Thion en una conferencia en la que realizó un balance acerca del estado del epistolario de la escritora coruñesa, recordaba que algunas cartas y artículos de la autora fueron escritos con afán de polemizar. El caso que trataré es uno de ellos. Dice Thion:

Son harto conocidas las cartas que Pardo Bazán publicaba en los diferentes órganos de la prensa para divulgar nuevas estéticas, *alimentar polémicas o simplemente responder públicamente a cáusticas críticas*. [...] De hecho, la carta fue el modelo en el que vertió el ejercicio crítico destinado a prólogos y columnas de la prensa, en especial, cuando sirvieron de cauce a polémicas⁶.

No sorprende que la escritora coruñesa tomara partido en la polémica creada alrededor de la filosofía española, aunque sí es curioso, o al menos novedoso, el hecho de que precisamente por ello su nombre apareciera en el periódico menorquín *El Liberal. Diario democrático de Menorca* a raíz de las cartas remitidas entre propia doña Emilia y el historiador de la medicina y de la filosofía, Josep Miquel Guardia nacido en Menorca (Alaior, 1830 – París, 1897), y residente en Francia desde los trece años. El ilustre menorquín fue uno de los seguidores de la filosofía positiva de Auguste Comte, aunque después acabaría por desvincularse de ella. Afrancesado hasta la médula y reacio casi a todo lo español, siguió siendo sin embargo toda su vida muy menorquín⁷. Lo evidencian algunas de las palabras que sus paisanos, los redactores del periódico *El Liberal*, le dedicaron en algunas de sus páginas, como mostraré más adelante. Ejemplo de su afectividad hacia la isla balear lo son también algunos

⁵ Las cartas más significativas son las de Marcelino Menéndez Pelayo a las que no me voy a referir aquí. Pueden consultarse en el epistolario completo publicado en Madrid por la Fundación Universitaria Española a cargo de Manuel Revuelta Sañudo.

⁶ Dolores Thion Soriano-Mollá (2005): «El epistolario de Doña Emilia Pardo Bazán, estado de la cuestión», *Emilia Pardo Bazán: estado de la cuestión*. Actas del I Simposio. Edición de José Manuel González Herrán, Cristina Patiño y Ermitas Penas Varela, A Coruña, Casa-Museo Emilia Pardo Bazán, pág. 183.

⁷ Para completar datos sobre su biografía puede consultarse la escrita por Joaquim Verdaguer (1997): *Un menorquí indòmit. Petita biografia del Dr. Josep Miquel Guardia*, Mallorca, Editorial Moll, Collecció “Les Illes d’Or” 72.

artículos publicados en la revista catalana *L'Avenç*⁸, sobre todo el titulado «L'illa de Menorca», También hablará de ello en alguna carta. Cito la dirigida a Massó Torrents⁹, fechada en París el 14 de mayo de 1890:

L'afició que tinc a Catalunya és la deguda per lo fill a sa mare, essent natural de Menorca i no havent oblidat mai la primera pàtria, servint-la segons lo meu poder amb aquesta ploma trempada en tinta francesa; però sempre encaminada a cercar veritat i justícia, que prou falta fan en aqueix món a on són tan necessàries¹⁰.

Con estas palabras Guardia hace gala de haber nacido en Menorca y, a la par, de ser intelectualmente francés. La única vinculación que parece tener con España es la de ser menorquín, sentirse catalán sin ser por eso catalanista. Otro de los méritos de Guardia, que es indicativo de su amor por la cultura catalana fue la traducción de *Lo somni* de Bernat Metge por primera vez al francés en 1889 (Bourdeaux, Imprimerie G. Gounouilhou).

Es evidente la postura que, ante existencia o no de filosofía española adoptará Guardia. Como afrancesado y seguidor –durante parte de su vida- de Comte, se posicionará, bastantes años después, del lado del ilustrado Masson. Lo hará en las páginas de la francesa *Revue Philosophique*, donde plasmará sus reflexiones acerca de la historia de la ciencia y de la filosofía españolas.

La polémica propiamente dicha sostenida entre Emilia Pardo Bazán y Josep Miquel Guardia puede rastrearse entre el *Nuevo Teatro Crítico* y *El Liberal* de Mahón, y en las dos cartas cruzadas entre ambos¹¹, también publicadas –como pude comprobar- en el periódico mahonés. La disputa se desarrolló a raíz de un artículo publicado por Guardia en la *Revue Philosophique*, en aquel momento dirigida por Ribot, en 1890 titulado «Histoire de la philosophie en Espagne». En él, el traductor de *Lo somni* sostiene que España no ha tenido auténticos filósofos. Con ello está afirmando la inexistencia de una filosofía española. Dice así:

⁸ Estos artículos fueron reunidos por Josefina Salord Ripoll en Josep Miquel Guardia (1998): *L'illa de Menorca i altres articles*, Menorca, Institut Menorquí d'Estudis.

⁹ Jaume Massó i Torrents fue bibliógrafo y escritor español. Fundador de la revista *L'Avenç* junto a Ramón de Perés, Miguel Utrillo y Francisco López Oms.

¹⁰ Vid. Josep Miquel Guardia (1998): *L'illa de Menorca i altres articles*, Menorca, Institut Menorquí d'Estudis, pág. 36.

¹¹ Agradezco la pista acerca de la existencia de dichas cartas a Josefina Salord Ripoll. También al Ayuntamiento de Alaior por permitirme el acceso al archivo del escritor menorquín.

L'Espagne se rouvaut isolée, fermée en quelque sorte, sauf du côté des Pyrénées, la philosophie n'y fut représentée que par de rares adeptes, moitié savants, moitié theologiens, dans le royaume d'Aragon.

(...)

Vuelques écrivains espagnols qui s'évertuent à prouver qu'il existe une Espagne philosophique et une philosophie espagnole, ne prouvent en somme, malgré tout leur patriotismo, qu'une chose dont ils ne se doutent point, savoir qu'ils entendent à leur manière, à l'espagnole, les mots philosophie, philosophique, philosophe et philosophe¹².

Estas palabras no son más que una aportación personal al debate del que venimos hablando, palabras muy cercanas al ideario sostenido por Hipólito Taine en su *Introducción a la historia de la literatura inglesa*, que se hace manifiesto en el momento en que Guardia asocia la manera de los españoles de entender la filosofía a la tradición, el clima, la raza, las instituciones y las costumbres, aparte de "la aptitud o la inaptitud para filosofar":

Le mot philosophie, par exemple, avec ses congeneres, philosophe, philosophe, philosophique, est un de ceux qui pretend le plus à l'équivoque. Chaque peuple l'entend à sa manière, pour bien des raisons que fournissent la tradition, le climat, la race, les institutions et les moeurs, et, par-dessus tout, semble-t-il, l'aptitude ou l'inaptitude à philosopher¹³.

Uno de los únicos pensadores españoles que en el texto de Guardia es valorado positivamente es Julián Sanz del Río, con quien cruzó también algunas cartas amistosas.

Se tiene constancia, por las palabras de doña Emilia en sus *Apuntes autobiográficos* (1886), de que la escritora estaba suscrita a la revista francesa, por lo que es seguro que leyó el artículo de Guardia. "Sabía yo entonces al dedillo –dice la autora de *La Quimera* cuántos y cuáles eran los impugnadores de Draper; seguía los adelantos de la termodinámica; recibía la *Revue Philosophique* y la *Revue Scientiphique*"¹⁴ Según afirma Pilar Faus

¹² Josep Miquel Guardia (01-06-1890), «Historie de la philosophie en Espagne», *Revue Philosophique*, año 15, tomo XXIX, págs. 473-474. Tres años más tarde, en 1893, publicará el artículo "La misère philosophique en Espagne", también en la revista dirigida por Ribot.

¹³ Guardia 1890: 471.

¹⁴ Emilia Pardo Bazán (1973): «Apuntes autobiográficos», en *Obras completas*, Madrid, Aguilar, pág. 716.

en el artículo «Epistolario Emilia Pardo Bazán-Augusto González de Linares (1876-1878)» en el que publicaba las cartas de doña Emilia al institucionista, se debe a éste el hecho de que doña Emilia estuviera suscrita a dichas revistas, ya que, junto a Giner de los Ríos, González de Linares fue su orientador en materias científico-filosóficas:

Sabemos también que la gran influencia que las enseñanzas de Linares ejercieron sobre la formación cultural de Emilia. Enseñanzas que no se limitaron al campo literario, sino que abarcaron el campo filosófico y el científico. Esto es lo que parece indicar su suscripción a las dos importantes revistas francesas: la *Revue Philosophique* y la *Revue Scientiphique*¹⁵.

Unos meses después de que éste se publicara, ya en el 1891, Emilia Pardo Bazán escribe para el segundo número de su *Nuevo Teatro Crítico*, perteneciente al mes de febrero, el artículo «Una polémica entre Valera y Campoamor». A partir de la polémica que, acerca de la poesía, tuvo lugar entre ambos escritores, la autora marinedina la relaciona con la polémica sobre la ciencia y no duda en aprovechar para polemizar con Guardia al respecto, refiriéndose a él como “judío converso mallorquín”, iniciando así la que será la polémica de la que ahora doy noticia.

Al leer el párrafo en que Valera toca ese punto [de la cuestión de la nacionalidad de la poesía y de la metafísica], se me refrescó la memoria del artículo que no ha mucho publicó en la *Revue Philosophique* el *judío converso mallorquín* Guardia, poniendo como chupa de dómine á los que sostienen que hubo tal filosofía española¹⁶.

Parece ser que el Dr. Guardia pasó por alto lo que la autora de *Insolación* pudiera decir en cuanto a la filosofía. Lo que no toleró fue que hablara de él como un “judío converso mallorquín”. Esta fue la causa de que el menorquín le mandara a doña Emilia el 4 de mayo de 1891 una carta en la que decía lo siguiente. La transcribo entera:

¹⁵ Pilar Faus (1984): “Epistolario Emilia Pardo Bazán-Augusto González de Linares (1976-1978), *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Santander, Año LX, pág. 299.

¹⁶ Emilia Pardo Bazán (02. 1891) “Una polémica entre Valera y Campoamor”, *Nuevo Teatro Crítico*, año 1, núm. 2, págs. 49-50. La cursiva es mía.

París, Avenue des Villiers, 99, 4 mayo 1891.

Sra. Doña Emilia Pardo Bazán, en Madrid.

Muy ingeniosa y distinguida señora: Acabo de leer en el *Nuevo Teatro Crítico* núm. 2, pág. 49, lo que escribió Ud. sobre “el judío converso mallorquín Guardia” y no puedo conformarme con ello, pues ni soy judío, ni converso, ni mallorquín. Con que, si funda usted su crítica en la verdad sencilla, no fíe demasiado de quien le dio tan falsos informes de limpieza. No es lo mismo revolver libros y escudriñar vidas ajenas; que si es de villano la mentira, de bellaco es la calumnia. Es preciso confesar que dejó V. correr su bien cortada pluma con no poca ligereza; y por lo mismo espero se servirá corregir el yerro, recibiendo anticipadas gracias de su más atento y seguro servidor, q. s. p. b.,

J. M. Guardia

Como era de esperar, doña Emilia respondió prontamente a esa misiva el 12 del mismo mes de mayo. Transcribo a continuación la carta de la escritora:

Sr. D. J. M. Guardia.

Madrid, 12 de mayo de 1891.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: con sumo gusto y en cumplimiento de un deber de probidad literaria rectificaré en el número próximo de junio los datos equivocados que sobre V. estampé en febrero. Verdaderamente, yo tenía mis datos por fidedignos, pero toda información es poca, según veo.

Como en las tres condiciones que atribuí a V. no va envuelta injuria, no hallo justificada la acusación de excesiva ligereza que V. me dirige. Si de delitos o manchas para la honra se tratase, yo me hubiese aguardado bien de achacarlas a nadie en letras de molde. Dentro de nuestra sociedad actual no ofende lo que hace cuatro siglos se tenía por altamente inofensivo, y yo al hacerme eco de una noticia equivocada sobre su raza y creencias de V. (siéndome muy difícil depurarla), no creo haber lastimado a usted lo más mínimo.

Con esta ocasión me ofrezco a V. affma. S.S. q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

Ahora era el turno de que rectificara doña Emilia, y así lo hizo, aunque conservando en todo momento la actitud que discretamente subyace en las cartas, que es, aunque amable, algo rencorosa y tensa, la típica de dos personalidades radicalmente opuestas. Rectificaría el dato en la «Crónica literaria» del sexto número del *Nuevo Teatro Crítico*, correspondiente al mes de junio, después de volver sobre la opinión que el menorquín sostenía en su «Histoire de la philosophie en Espagne». Esta vez, apoyaría en los juicios emitidos por aquel acerca de Marcelino Menéndez Pelayo.

Y ante todo, he de anotar otro mérito, en mi concepto muy singular, del discurso de Menéndez y Pelayo: la dignidad y mesura con que se expresó refiriéndose a los conceptos durísimos que respecto a sus obras, y en general a la ciencia y cultura de nuestra patria, emitiera el doctor Guardia en la *Revue Philosophique*. Por señas que este acérrimo detractor de nuestra mentalidad pasada y presente me envía una atenta misiva desde París, a fin de que rectifique algo que escribí sobre su raza y creencias. Díceme que ni es judío, ni converso, ni mallorquín. Rectifico, pues, de buen grado lo de judío, y rectificado lo de judío, lo de converso no ha menester rectificación. En cuanto a lo de mallorquín, he vuelto a enterarme, y afirma que no es sino menorquín el doctor Guardia. ¿No merece observarse el que una persona de criterio tan moderno se crea lastimada porque la supongan de raza israelita?¹⁷

Si abordamos la polémica cronológicamente, antes de la rectificación ahora citada, entran en juego las referencias a la polémica que se hicieron públicas en *El Liberal* de Mahón. Éste, que llevaba por subtítulo *Órgano democrático de la Isla de Menorca*, se publicaba diariamente en Mahón desde julio de 1881 a septiembre de 1906 en la Imprenta de Bernardo Fábregues. Las dos cartas ya citadas y un recorte de prensa¹⁸ es lo que he encontrado, de momento, referente a la polémica en el periódico mahonés. Las cartas se publicaron el 1 de junio en el diario democrático para dar a conocer públicamente el asunto y para defender, de paso, la personalidad de Guardia ante las posturas tanto de doña Emilia como de Valera y Menéndez Pelayo. Estas cartas van acompañadas de una nota supuestamente escrita por la redacción del periódico, que dice lo siguiente:

Habiendo mediado correspondencia entre la insigne escritora doña Emilia Pardo Bazán y nuestro no menos distinguido paisano el acreditado doctor y publicista D. José María (sic) Guardia, con motivo de la calumnia que dicha señora acogió en la revista de su propiedad, el *Nuevo Teatro Crítico*, contestando a un artículo de nuestro ilustrado paisano, inserto en la *Revue Philosophique*, sobre «La Historia de la filosofía en España» en la cual trata según sus merecimientos a dos caciques del neo-catolicismo (D. Juan Valera y D. Marcelino Menéndez Pelayo), copiamos con gusto las dos cartas siguientes, con el fin de dejar bien sentada la intachable reputación de que como librepensador y sabio escritor goza nuestro paisano y amigo¹⁹.

¹⁷ Emilia Pardo Bazán (06. 1891) «Crónica literaria», en *Nuevo Teatro Crítico*, año 1, núm. 6, págs. 88-89.

¹⁸ Encontré dos recortes de prensa sin fecha ni procedencia en el archivo de Guardia, en Menorca, pero solamente he conseguido localizar uno, el que da a conocer en prensa las palabras de doña Emilia en el *Nuevo Teatro Crítico*. El otro recorte es la carta de Guardia, que debió publicarse, aparte de en *El Liberal*, en otro periódico de la época.

¹⁹ *El Liberal* (2,06,1891): Año 11, Mahón, pág. 3.

El 18 del mismo mes, se publicará como “noticia” en la sección “Mahón” del periódico de Bernardo Fàbregues una nota en la que se anuncian y se citan las palabras de Pardo Bazán en las páginas de su *Nuevo Teatro Crítico*, antes citadas. La posición del cronista o redactor vuelve a serle favorable al menorquín. Cito un fragmento y adjunto, como apéndice, el texto entero:

Imposible parece que la despreocupada autora de *Los Pazos de Ulloa* y de *La Madre Naturaleza* haya podido salir a la palestra en defensa de los referidos señores [se refiere a Valera y Menéndez Pelayo], que podrán tener el estilo elegante y todo el mérito que quieran concederles sus partidarios, pero que sus notables escritos son todos ponzoña para la humanidad, la cual necesita apóstoles para el porvenir y no apologistas de edades que se fueron con todos sus defectos sin hallar ningún Jeremías que las llore ni las eche de menos, a pesar de que los tiempos de malestar en que vivimos, pero que a lo menos tienden al bien y a la ilustración de la familia universal.

Joaquim Verdaguer ya había hecho referencia en la citada biografía a la polémica entre Pardo Bazán y Guardia:

Donya Emilia Pardo Bazán ens fa somriure. Ella, *tan home*, també ha ficat la cullerada. En els seus comentaris, un endevina la seva veu ronca i autoritària. És objectiva i ponderada. Sols com a propina –podem dir-ho així– dedica a Guàrdia un comentari personal; dos mots tan sols, però rodons, durs, secs: *Judío Mallorca*. Així era la il.lustre autora de *Insolación*! Qui sap! Sempre hem imaginat que el doctor Guàrdia, tan acostumat a rebre estocades de tota casta, lleials o traïdors, quedaria una mica desgavellat amb l’obsequi de la comtessa. Es limità a respondre: *Ni soy judío, ni mallorquín*²⁰.

Como he intentado reflejar en las páginas anteriores, no es del todo cierta la afirmación de Verdaguer, ya que en la polémica fue más algo que estas palabras citadas por el biógrafo del escritor menorquín. Hubo más, sin duda, casi todas ellas intercambiadas públicamente, pero la polémica en sí no tuvo más trascendencia, por lo que podríamos calificarla hasta cierto punto de anecdótica. Emilia Pardo Bazán nos sigue sorprendiendo hoy, y la vamos descubriendo incluso en prensa local. La publicación de estas cartas inéditas contribuirá a dar un paso más en la necesaria elaboración del epistolario completo de la escritora coruñesa²¹.

²⁰ Joaquim Verdaguer (1997): *Un menorquí indòmit. Petita biografia del Dr. Josep Miquel Guardia*, Mallorca, Editorial Moll, (Col.lecció “Les Illes d’Or” 72), pp. 100-101.

²¹ Recopilación ya iniciada por Ana María Freire y Dolores Thion.

BIBLIOGRAFÍA

Abellán, José Luis (1991): *Historia crítica del pensamiento español*, Tomo 5/1. La crisis contemporánea, Madrid, Espasa-Calpe.

Cent anys de premsa periòdica a Menorca (1811-1911) (1991): catálogo de la exposició. *Biblioteca pública de Mahón, 23 de abril-7 de mayo*, Mahón, Institut Menorquí d'Estudis.

Faus, Pilar (01-12-1984), "Epistolario Emilia Pardo Bazán-Augusto González de Linares (1976-1978)", *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Santander, Año LX, pág. 271-313.

Guardia, Josep Miquel (1998): *L'illa de Menorca i altres articles*. Introducció, selecció i notes de Josefina Salord, Menorca, Institut Menorquí d'Estudis.

_____ (1890): "Histoire de la philosophie en Espagne", *Revue Philosophique*, año 15, tomo XXIX, págs. 471-490.

MASSON DE MORVILLIERS, Nicolás (1970): "España". Cito de *La polémica de la ciencia española*. Introducción, selección y notas de Ernesto y Enrique García Camarero, Madrid, Editorial Alianza, El Libro de Bolsillo 260, págs. 47-53.

Pardo Bazán, Emilia (1973), "Apuntes autobiográficos", *Obras completas*, Madrid, Aguilar, págs. 698-731.

_____ (02. 1891) "Una polémica entre Valera y Campoamor", *Nuevo Teatro Crítico*, año 1, núm. 2, Madrid, La España Editorial, págs. 31-53.

_____ (06. 1891) "Crónica literaria", *Nuevo Teatro Crítico*, año 1, núm. 6, págs. 81-89.

Salord Ripoll, Josefina (2003): "Josep Miquel Guàrdia: l'espai historiogràfic d'un intel·lectual crític de la Renaixença". *Profesor Joaquim Molas. Memòria, escriptura, història*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, Homenatges 19.

Thion Soriano-Mollá, Dolores, "El epistolario de Doña Emilia Pardo Bazán, estado de la cuestión", *Emilia Pardo Bazán: estado de la cuestión. Actas del I Simposio*, A Coruña, Casa-Museo Emilia Pardo Bazán, pp. 181-217.

Valera, Juan (1958): "Del influjo de la Inquisición y del fanatismo religioso en la decadencia de la literatura española", *Obras Completas*, vol. III, Madrid, Aguilar, págs. 1047-1258.

Verdaguer, Joaquim (1997): *Un menorquí indòmit. Petita biografia del Dr. Josep Miquel Guardia*, Mallorca, Editorial Moll, Col.lecció "Les Illes d'Or" 72.

Recortes de prensa:

El Liberal, (1 junio 1891), Año 11, núm. 2962, Mahón, p. 3.

El Liberal, (18 junio 1891), Año 11, núm. 2977, Mahón, p. 2.

APÉNDICE. LAS CARTAS

Paris, Avenue de Villiers, 99, 4 de Mayo 1891.

Señorita Emilia Pardo Bazán en Madrid.

Muy ingeniosa y distinguida Señora: heabo de leer en el Nuevo Teatro antiguo, número 21, pag. 45 lo que escribió V. sobre el juicio criminal mallorquín "Guardia", y no puedo confirmarla con él, pues ni soy Judio, ni Converde, ni Mallorquín, Conque, y fundado Vd. sucesiva en la verdad sencilla, no le demandado de quien se dio tan falsos informes de Limpieza. No es lo mismo revolver libros y escribir por vida ajena, que si es de volver la monti de vellor y la calumnia. Lo preciso confesar que si Vd. Corcor su bien costada pluma con no poca libertad, y por lo mismo expuso se servicia poseedor de Jesso, rubiendo anticipada penales de su matrimonio y de su servidor q. B. p. B.

J. M. Guardia

Señorita Emilia Pardo Bazán, Madrid, Ancha San Carlos, 37, Madrid, 24.

Señor D. J. M. Guardia

Madrid 12 de Mayo de 1891

Muy honor meo y de mi mayor consideración: en tanto que y en cumplimiento de un deber de probidad llevamos a efecto en el número próximo de Junio la data equivocada que sobre el se hizo a el de J. M. Guardia. Verdaderamente yo tenía mis datos por J. M. Guardia, pero toda información es por un error.

Como en los tres números que atribuí a él en va nuestro número, no halla justificación la acusación de calumnia de J. M. Guardia por el meo de J. M. Guardia, o mucho para la honra de J. M. Guardia, y me hubiese guardado bien de achacarla a nadie en letras de molde. Deseo de nuestra sociedad actual no ofenda lo que hace suyo según se tiene por altamente ofensivo, y yo al hacerse sea de una noticia que

concreta sobre su caso y existencia de él (como muy difícil separarlo) no era haber publicado así en el meo número.

En este ocasión me ofusco de él

affirma J. M. Guardia

Emilia Pardo Bazán